

# Neofascismo y nacionalismo en América Latina

ALVARO BRIONES

## LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y AMERICA LATINA

Desde hace más de un año la “crisis del capitalismo” ha dejado de ser sólo materia de análisis de publicaciones económicas o exclusivo producto de los estudios de teóricos de las ciencias sociales, para convertirse en información de primera plana de periódicos noticiosos, a la vez que centro de la atención —y en muchos casos causa de evidentes angustias— de quienes tienen la responsabilidad de dirigir economías y naciones.

Esta situación de crisis económica —que no debe llevarnos al error de suponer un inevitable sacrificio del sistema motivado sólo por la fuerza de sus contradicciones económicas, lo que a fin de cuentas vendría a representar la misma actitud voluntarista de algunos apologistas que, embriagados por el esplendor del auge de posguerra, vaticinaron su eternidad—, ha provocado, como es natural, una aguda crisis política en la estructura del sistema de dominación internacional que representa el imperialismo moderno.

Dicha crisis se expresa en el fortalecimiento relativo de la capacidad negociadora (económica y política) que ante la debilidad de las potencias imperialistas experimentan los países dependientes sometidos a su dominio. Esta situación

—expresada en el manejo eminentemente político de los precios de las materias primas comenzado a ejercer por los países productores, a la vez que en la progresiva capacidad de estos países, en asociación con el bloque socialista, de conformar un sólido frente de oposición a las potencias imperialistas en las organizaciones internacionales—,<sup>1</sup> no representa sino un auge del nacionalismo como norma en las relaciones internacionales actuales.

Pero el nacionalismo en el seno de sociedades divididas en clases antagónicas, de las cuales algunas no representan sino los intereses del propio imperialismo, necesariamente ha debido provocar la división de dos importantes corrientes que actualmente caracterizan políticamente a los países

<sup>1</sup> Esta nueva capacidad permitió a estos países la sanción a Israel en la UNESCO; la suspensión de Sudáfrica de la Asamblea General de las Naciones Unidas; la condena a la dictadura militar chilena por sus transgresiones a los Derechos Humanos; el recibimiento por parte de la Asamblea de Yasser Arafat, líder de la Organización para la Liberación de Palestina, y la aprobación, por la misma Asamblea, de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, propuesta por el presidente de México, Luis Echeverría, medidas todas aprobadas en el Vigésimonoveno Período de Sesiones, presidido por un caracterizado representante de la línea “tercermundista”, el canciller argelino Abdelaziz Buteflika.

dependientes; de una parte una versión, fortalecida por la coyuntura internacional, del ya conocido nacionalismo desarrollista y populista, y de otra una forma nueva que, a fin de no caer en la expresión contradictoria de "nacionalismo proimperialista", preferimos llamar *neofascismo*.

La oposición de estos "nacionalismos", que adopta la forma de una pugna internacional interburguesa, ha ido en aumento paulatino en la misma medida en que se ha agudizado la crisis del sistema en su conjunto y, localizada principalmente en América Latina, zona caracterizada por estrechas y bien definidas relaciones de dependencia con el imperialismo, ha llevado al continente a ocupar un lugar predominante como foco de tensión internacional.

Esta tensión internacional ha permitido contemplar expresiones de histeria anticomunista y crueldad en el aniquilamiento de oposiciones políticas —que en el caso de Chile alcanza niveles de genocidio—, totalmente desproporcionadas con una época que, al menos para las grandes potencias, debe ser de "distensión" y que resultan particularmente significativas si se considera que están localizadas en países que se han caracterizado, a lo largo de su historia, por su acendrada raigambre cultural o por sus ricas tradiciones de respeto a las libertades democráticas y su capacidad de mantener la estabilidad política. Al lado de estas expresiones se han producido también avances insospechados en algunos países en materia de reivindicación nacionalista del control de las economías, que también resultan llamativas por el contraste que ofrecen con el carácter de las relaciones mantenidas por ellos hasta no hace mucho con el imperialismo. Finalmente, en torno de todos estos fenómenos nacionales y como trágico vínculo de unión, aparece el fantasma de lo que para muchos observadores es un prácticamente inevitable conflicto bélico que, directa o indirectamente, envolvería a casi todos los países sudamericanos.

La explicación última de este complejo de relaciones, como la de cualquier problema social, reside en la base económica del sistema que, en este caso, está determinado a su vez por los elementos que la coyuntura internacional le inducen como consecuencia del carácter dependiente de su desarrollo. Pero antes de escudriñar en esa base económica, se hace necesario tener una visión de conjunto de los proyectos y las tensiones políticas desarrolladas en la región en el último tiempo.<sup>2</sup>

#### LAS CARACTERÍSTICAS DE LA COYUNTURA LATINOAMERICANA

La situación conflictiva que actualmente vive América Latina, si bien es un producto directo de la situación de crisis que afecta al capitalismo mundial, no deja de tener raíces en las propias tradiciones de enfrentamientos y enemistades de

<sup>2</sup> En las páginas que siguen se hace un recuento de los hechos significativos de la coyuntura política latinoamericana durante 1974. Posteriormente, en los primeros meses del presente año, se han producido algunas situaciones muy importantes —como la oposición de estos países a la ley de comercio exterior aprobada por Estados Unidos en enero y la reanudación de relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile—, que esperamos el lector pueda interpretar con facilidad a la luz de las tesis aquí sostenidas.

las potencias imperialistas a fin de obtener de ese río revuelto su ganancia de buenos pescadores.

El caso más representativo quizá sea el de la llamada "Guerra del Pacífico" que enfrentó de 1879 a 1881 a Chile en contra de Perú y Bolivia, significando en definitiva la apropiación, por parte de capitalistas ingleses, de los ricos yacimientos salitreros ubicados en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, antes pertenecientes a Perú y Bolivia y conquistadas por Chile e integradas a su territorio. Antes de la guerra, Perú había estatizado dichos yacimientos; luego de ella, el Gobierno chileno los cedió prácticamente de manera irrestricta a los capitales ingleses.

Más tarde, cuando los militares latinoamericanos descubrieron la "geopolítica" (tan promocionada por los teóricos del nazismo), se dedicaron durante algún tiempo a poner en práctica distintas fórmulas de alianzas a fin de protegerse de sus vecinos. Estas alianzas estaban restringidas a la región y al ensayo diplomático; pero con el correr de los dos últimos decenios, las disquisiciones teóricas de academia acerca de problemas geopolíticos adquirieron una dimensión distinta, desde que estos militares comenzaron a descubrir el resto del mundo.

Así fue como en los años cincuenta, al "calor" de la guerra fría, el mariscal Golbery de Couto e Silva definió el "destino geopolítico del Brasil", como el de dominador de una parte importante del hemisferio sur (Sudamérica y el oeste de África), en virtud de su población y potencial económico, político y militar. Este dominio tendría el objeto de garantizar en esa zona la preservación de los "valores occidentales y cristianos", *bajo el tutelaje de Estados Unidos*, a quien le reconocía su papel de conductor de los destinos de ese mismo mundo Occidental y cristiano contra la amenaza del "comunismo internacional".<sup>3</sup>

Los militares que en 1964 derrocaron al presidente constitucional Joao Goulart, discípulos de Couto e Silva en la Escuela Superior de Guerra, se dedicaron con todo gusto a poner en práctica sus postulados, comenzando por disputar a Argentina la influencia que ésta tenía sobre sus vecinos, a la vez que alentando un acercamiento a Portugal (su vieja metrópoli colonial), en la perspectiva de "heredar" de ésta sus colonias africanas.

La expansión brasileña sólo fue resistida inicialmente por Argentina, que intentó una suerte de alianza entre "pares", fundamentándola en la doctrina de las "fronteras ideológicas" de tan corta vigencia como el mandato presidencial de su autor, el general Juan Carlos Onganía, pero que optó finalmente por ceder terreno a su tradicional rival "geopolítico".

La expansión brasileña terminó de justificarse, en términos de los objetivos que ella misma se había planteado, cuando el proceso iniciado por los militares ecuatorianos en 1968 delimitó su carácter progresista y nacionalista, claramente antagónico al "modelo brasileño". Y con mayor razón aún, cuando la Unidad Popular llevó a Salvador Allende a la

<sup>3</sup> *Aspectos geopolíticos del Brasil*, editado en 1957 por el Ejército Brasileño.

Presidencia de la República de Chile, para cumplir un programa que no sólo era nacionalista (antiimperialista) y progresista (antioligárquico), sino que, además, se planteaba claramente el inicio de la construcción del socialismo.

En ese instante, los militares brasileños dieron prioridad geopolítica a la expansión hacia el Pacífico, asegurándose, al menos, llevar sus fronteras hasta Chile. En ese momento la caída del presidente de Bolivia, general Juan José Torres, que inspirado en el esfuerzo de sus colegas peruanos intentaba desarrollar un esquema similar, se convirtió para ellos en imperiosa necesidad y no titubearon en impulsarla abiertamente a través de la burguesía de Santa Cruz de la Sierra, la provincia más rica de Bolivia y de larga tradición anexionista hacia Brasil. Fue allí desde donde el coronel Hugo Banzer dirigió la rebelión, en momentos en que regimientos brasileños se ubicaban en la frontera a fin de contribuir a superar cualquier curso desfavorable de los acontecimientos.

Con Banzer ya instalado en el poder, rápidamente se negociaron importantes acuerdos económicos, entre los cuales cabe destacar la iniciación de las obras destinadas a poner en marcha la explotación de los yacimientos de hierro del Mutún (uno de los más importantes del continente) y la construcción de un oleoducto hacia Porto Alegre (que Argentina esperaba construir en su territorio a través de su norteña provincia de Salta), a la vez que el desarrollo de vías camineras que unen Brasil con la frontera boliviano-chilena, así como el proyecto de la "Ruta de Capricornio", vía férrea que unirá el puerto de Santos en Brasil con el norteño puerto de Arica en Chile, pasando por Bolivia. Todo esto claro está, aparte de los créditos financieros y de la asistencia militar, sobre cuyo carácter ilustra notablemente el hecho que los primeros aviones caza tipo "Xavante", de fabricación brasileña, fueran donados a la Fuerza Aérea Boliviana para instrucción.

Uruguay, por su parte, fue incapaz de resistir el atractivo de la asistencia policiaco-militar brasileña a fin de enfrentarse a la guerrilla urbana que ya hacía tambalear al régimen - en un marco de consolidación del "Frente Amplio", expresión uruguaya de la Unidad Popular -, punto sobre el cual Argentina no podía hacer ninguna contribución, impedida como estaba de solucionar el problema en su propio territorio. La lucha antiguerrillera del Gobierno uruguayo, con la asesoría directa de Brasil, fue llevada a la práctica con tal aplicación que se consideró técnicamente necesario un golpe de Estado que entronizara al presidente Bordaberry en carácter de dictador con apoyo de las Fuerzas Armadas, convirtiendo a la que había sido una de las democracias "ejemplares" de Latinoamérica (lamentablemente junto con Chile), en un Estado policiaco que terminó con todas las libertades del país.<sup>4</sup>

Paraguay, a su vez, fue igualmente "conquistado" gracias a importantes arreglos económicos, principalmente el proyecto de irrigación y control de fuentes de energía a través de la represa de Itaipú, que aprovechará las aguas del río Paraná, lo que causó algún malestar en Argentina (es un río interna-

<sup>4</sup> Posteriormente, en 1974, Argentina logró abrir una brecha económica en Uruguay a través del proyecto conjunto (de financiamiento argentino) de construcción de la represa de Salto Grande, en territorio uruguayo, que aprovechará las aguas del río Uruguay.

cional), pero que no se tradujo en protestas ni reclamaciones oficiales.

Con esta última conquista brasileña terminaba de conformarse, en el cono sur, una situación de equilibrio de fuerzas en la que este país, parapetado tras sus nuevas fronteras, se mantenía en una actitud de expectativa discreta frente a sus contradictores ideológicos, Perú y Chile, y frente al rival potencial de sus designios de dominación continental: Argentina.

#### *Chile vs. Perú*

Pero la situación de equilibrio se alteró cuando nuevos elementos se incorporaron al cuadro: el derrocamiento del Gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile, la vuelta del peronismo a la conducción política de Argentina y el desarrollo de una línea nacionalista en los países norteños de América Latina bajo el liderazgo de Venezuela.

Así fue como los actuales gobernantes militares chilenos, una vez consumado el golpe que derrocó a Allende y con una precipitación casi infantil, se apresuraron a colocarse del lado de Brasil, quizá para hacer gala de su conocimiento del juego geopolítico continental. Esta última suposición no es del todo absurda si se toma en cuenta la obstinación con que el general Augusto Pinochet, nominado presidente de la República por la Junta Militar que él mismo encabeza, ha hecho publicar su calidad de "experto en geopolítica", avalada por un libro que con mucha imaginación tituló "Geopolítica" y que al ser publicado pasó desapercibido incluso en círculos militares.

Esta alineación de la Junta Militar al lado de Brasil no representó sino el reconocimiento de una disposición decidida y puesta en práctica durante el golpe de Estado mismo - y seguramente también antes -, puesto que es de dominio público la participación directa de agentes militares (inteligencia naval) brasileños en los procesos de recabamiento de información (tortura) aplicadas inmediatamente después del golpe y en la asesoría técnica e instrucción que han seguido entregando a los órganos represivos de la dictadura chilena.

Ilustra significativamente esta situación la visita a Brasil de oficiales de inteligencia chilenos en el mes de noviembre de 1974, a fin de recibir entrenamiento para combatir "la subversión interna", ocasión en que se anunció la venta por parte de Brasil a Chile de equipo de guerra de fabricación brasileña: los blindados (carros-tanques antibios) tipo "Urutu ELIII/II" y "Cascabel EE-9".<sup>5</sup> Igualmente ilustrativo es el hecho de que la ayuda económica directa del gobierno brasileño a la dictadura chilena durante su primer año (150 millones de dólares), supera incluso a la ayuda directa del Gobierno de Estados Unidos (94 millones).

En el plano propiamente político, su participación en el nuevo juego la iniciaron los militares chilenos con la proposición de una "alianza continental anticomunista", idea que desde luego fue desestimada por sus colegas brasileños de Ytamarati, mucho más maduros en esos menesteres que los incipientes "geopolíticos" chilenos.

<sup>5</sup> Cable de PL, 5 de noviembre.

Pero, olvidado ese exabrupto, aparentemente se sacó buen provecho de los actos de ascensión al mando del nuevo presidente nominado por los militares brasileños, el general Arturo Geisel. En esa oportunidad se concentraron en Brasil los más conspicuos representantes de la "Línea Brasileña": Stroesner, Bordaberry, Banzer y Pinochet, los cuales, por separado, conversaron con el nuevo presidente y su principal asesor... el Mariscal Couto e Silva, elevado nuevamente a funciones oficiales de gobierno luego de un largo período de entrenamiento que lo califica brillantemente como asesor de un gobierno de orientación geopolítica: fue director del Instituto de Pesquisas y Estudios Sociales (IPES) y luego, con Castello Branco, director del Servicio Nacional de Informaciones (SNI) y jefe de su Casa-Militar.

A partir de esa fecha se redoblaron los ataques de prensa y aun de personeros oficiales chilenos en contra del Gobierno peruano. Este, por su parte, inicialmente no ocultó su repudio al objetivo y a los métodos de los dictadores chilenos, el que quedó expresado en un intercambio epistolar entre el presidente Velasco Alvarado y Pinochet, en el cual el primero señaló su preocupación por la suerte de Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile, actualmente prisionero de la Junta Militar, y la de otros personeros del antiguo régimen, "perseguidos por sus ideas políticas".

Los principales ataques han estado destinados a "denunciar" la infiltración soviética o cubana en el ejército peruano (acarreado así de paso agua al molino de la división de las Fuerzas Armadas de ese país) y el peligro de agresión que ello representa para Chile. Ya en febrero de 1974 el periódico santiaguino *La Tercera* acusaba a Perú de convertirse en "cabeza de puente del marxismo",<sup>6</sup> tipo de ataque que se agudizó luego de la expropiación de los periódicos limeños por parte del Gobierno peruano, llegando el diario *El Mercurio* de Santiago, órgano tradicional de la oligarquía chilena y principal portavoz de los intereses que representa la Junta, a señalar que esa situación "tiene gran semejanza con lo ocurrido en Chile durante el derrocado régimen de Salvador Allende",<sup>7</sup> agregando en otro comentario: "demuestra la URSS que otro país sudamericano ha caído en sus garras y que le sirve de puente para difamar, infiltrar y amenazar a las naciones vecinas, especialmente a Chile, que eligió la libertad".<sup>8</sup> Posteriormente, y de manera que no deja lugar a dudas, Gustavo Leigh, único miembro de la Junta de Gobierno que en calidad de tal ha visitado Perú, declaró que lo que ellos consideran "la agresión internacional más amplia y violenta" de la historia de Chile (es decir, el amplio repudio internacional que han logrado despertar), era sólo una maniobra de la "Unión Soviética y sus títeres" que hasta ese instante escondía "lo que todavía le resulta inconfesable, y es que la estrategia apunta en definitiva a preparar una agresión de hecho en contra nuestra".<sup>9</sup>

Perú terminó por adoptar una actitud mucho más defensi-

va en el plano de sus relaciones con Chile, comenzando por proponer, a comienzos del presente año, una congelación de la carrera armamentista en el continente y la destinación de esos fondos al funcionamiento de planes de desarrollo, haciendo más adelante señalamientos en el sentido de destacar su rechazo a cualquier aventura belicista, a la vez que denunciando los intereses imperialistas que ella serviría.

Lo cierto es que, detrás de la guerra de declaraciones de buena y mala voluntad, ambos países están comprometidos en una espectacular carrera armamentista en donde cierto abastecimiento soviético a Perú (reconocido y reivindicado como el ejercicio de un derecho por parte del ejército peruano), ha servido de combustible a la hoguera antiperuana encendida desde Chile, a pesar de que es público el esfuerzo desarrollado por Estados Unidos en el sentido de modernizar el equipamiento militar del ejército chileno.<sup>10</sup> Esta carrera también se expresa en el aumento de los efectivos militares, como ha ocurrido con el anuncio casi simultáneo de incorporar mujeres al servicio militar y también en el fortalecimiento de las guarniciones fronterizas, lo que ha determinado que la desértica zona que une a ambos países represente en la actualidad uno de los puntos de mayor concentración de blindados y aviones de casa del continente.

Frente a esta situación de enfrentamiento, localizada en torno de Perú y Chile —pero que envuelve al resto de los países sudamericanos no sólo por las razones "geopolíticas" protestadas, sino, como intentaremos probar más adelante, por las profundas raíces económicas que explican el conflicto—, se ha ido produciendo una alineación de posiciones que, al menos para algunos países, tiene un carácter muy inestable.

Desde luego, el principal protagonista en relación con cualquier composición de fuerzas en ese conflicto es Bolivia, que efectivamente ha asumido con soltura ese papel. Así es como, también coincidiendo con la vuelta del encuentro brasileño, el Gobierno de ese país reanudó con singular fuerza sus exigencias respecto de la necesaria "salida al mar", pero sin repetir en esta ocasión los viejos argumentos con relación a Antofagasta, "la provincia cautiva", dirigidos a Chile, sino que enfocando también los dardos, o para ser exactos los cañones, contra el antiguo aliado en esa misma guerra: Perú.

Así es como se ha señalado la posibilidad de renunciar a Antofagasta a fin de no alterar la continuidad territorial de Chile, pero condicionada al establecimiento de un "corredor" en el extremo norte de ese país, vale decir, en la frontera chileno-peruana. Esta proposición ha hecho surgir como un problema la existencia de un Protocolo Complementario al Tratado de Lima que puso término, en 1929, a los problemas fronterizos entre Chile y Perú, que se arrastraban desde la finalización de la Guerra del Pacífico.

Según dicho Protocolo, Perú tiene derecho a veto sobre

<sup>6</sup> Citado por Daniel Waksman Ch., en "América Latina. ¿Quién promueve las tensiones belicistas?", "El Gallo Ilustrado", suplemento dominical de *El Día*, México, 24 de noviembre de 1974.

<sup>7</sup> Editorial de *El Mercurio*, Santiago, Chile, 10 de agosto de 1974, citado por Daniel Waksman Ch. en *ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Cable de AP del 20 de diciembre, publicado por el diario *Excelsior*, México, 21 de diciembre de 1974.

<sup>10</sup> El 19 de mayo de 1974, la Junta Militar chilena llamó a cumplir un período de instrucción militar al personal de la reserva nacido de 1939 a 1958. El motivo que se adujo extraoficialmente para esta extraordinaria prueba de fuerza que implica la movilización militar de aproximadamente 400 000 hombres, fue la necesidad de "ponerlos al día" en el manejo de armas modernas y en los nuevos sistemas de comunicación.

cualquier intento de cesión de Chile a una "tercera potencia", de la totalidad o parte de los territorios que antes le pertenecieron y que en virtud del Tratado quedaban bajo la soberanía de ese país, siendo éste el caso de la región de Arica, por donde necesariamente tendría que pasar el "corredor boliviano".

Así pues, a fin de cuentas, dados los favorables rumbos que han tomado las relaciones chileno-bolivianas, incluida la reanudación de relaciones diplomáticas - condicionadas por Bolivia a una solución del problema de la salida al mar - y un intenso contacto a través de delegaciones comerciales, el único problema para dicha salida lo constituye Perú. Con esto Perú pasaría a convertirse en un "peligro" para la estabilidad regional y en enemigo potencial de los nuevos posibles aliados, Chile y Bolivia.

Perú ha respondido con cautela a esta situación, insinuando la proposición de una solución al problema hasta 1979, momento en que, según el mismo Tratado, dicha región debería volver a su administración. En esas condiciones Perú aparentemente estaría dispuesto a ceder un "corredor". Con ello, en la práctica, está ofreciendo a Bolivia territorios que pertenecen en la actualidad a Chile, comprometiéndola de ese modo en la demanda eventual de recuperación de territorios que son parte integrante -política y geográficamente- de Chile, desde hace prácticamente un siglo.

El marco de tensión que crea esta situación ha sido tema permanente en el debate político boliviano actual y ha estado presente en cada una de las opciones que han caracterizado un año particularmente crítico para el Gobierno que encabeza Banzer.

Así fue que el mismo Banzer, como una de las primeras medidas prácticas de su frustrado esfuerzo por darle un cauce más institucional a su dictadura (como habría sido su propia elección como presidente en comicios a los que llegó a convocar para 1975), constituyó una "consulta nacional" que sesionó en la ciudad de Cochabamba el 5 de abril de 1974 y en la que ofreció su renuncia a fin de lograr la "unidad nacional" que él consideraba imprescindible para alcanzar el objetivo de la salida al mar. Como se comprende, una unidad lograda al costo de tan alto sacrificio sólo cabía ante la perspectiva de lograr el objetivo a través de una contienda bélica.

Posteriormente, los dos intentos serios de derrocar al Gobierno de Banzer, tanto el alzamiento militar en La Paz encabezado por el mayor Gary Prado en el mes de junio, como el intento de más vastos alcances materializado en noviembre a través de un alzamiento en la ciudad de Santa Cruz - en el cual estuvieron comprometidos dos miembros del Gabinete de Banzer (coroneles Miguel Ayoroa Montaña y José Patiño Ayoroa, titulares de Industria y Vivienda, respectivamente); dos importantes generales en retiro, Armando Alvarez y Julio Prado, ex alcalde de Santa Cruz, y el importante dirigente de la Falange Nacional Socialista (que en ese momento apoyaba oficialmente al Gobierno) y ex ministro de Salud, Carlos Valverde Barberi -, han tenido por fundamento la necesidad de destituir a Banzer a fin de alcanzar la unidad necesaria para superar el difícil momento internacional. Banzer, por su parte, ha replicado y reafirma-

do su posición dictatorial utilizando exactamente los mismos argumentos, explicitando la probabilidad de una guerra entre los vecinos y la necesidad de la unidad y aun del fortalecimiento bélico de Bolivia aunque no sea más que para proteger su neutralidad y soberanía.<sup>11</sup> El propio comandante general del Ejército, general Raúl Alvarez Peñaranda, señaló el día 12 de noviembre (recién aplastada la sublevación en Santa Cruz) en un discurso pronunciado en Cochabamba: "En estos tiempos difíciles se están formando en el horizonte de América nubes cargadas de tormenta que pueden amenazar nuestra propia supervivencia como nación. Nuestros vecinos hacen sonar la fanfarria de sus aprestos bélicos..."<sup>12</sup>

Estas afirmaciones, a su vez, están fundamentadas en un estudio hecho público en la segunda quincena de octubre por el Centro de Estudios Nacionales (CEN) integrado por egresados de la Escuela de Altos Estudios Militares de Bolivia y en el que se afirma que la guerra entre Chile y Perú es inevitable antes de que se cumpla el centenario de la Guerra del Pacífico, es decir, antes de 1979. Sobre esa base se ha abierto un intenso "diálogo geopolítico" a través de diversos órganos de publicidad, enfrentándose las posiciones chilénofilas (que aducen razones ideológicas para un alineamiento junto a ese país) y peruanófilas, que argumentan motivos relacionados con los vínculos ancestrales y aun la necesidad de una revancha común en contra de Chile. A pesar de estas razones, este último sector no puede dejar de reconocer que Chile forma parte de un eje con Brasil (como llega a señalar explícitamente el documento del CEN) y que detrás de ellos se encuentra Estados Unidos, que en ningún caso apoyaría política y mucho menos militarmente a Bolivia para que ésta a su vez apoyara a Perú en contra del régimen militar chileno.<sup>13</sup> De este modo, las posiciones peruanófilas no pasan de ser un sentimiento anímico, al lado de una realidad objetiva que obliga al régimen de Banzer a formar parte del mencionado eje Chile-Brasil.

Finalmente, un tercer parece cerrarse en torno de Perú, al revisarse la situación de Ecuador - cuyo presidente, el general Guillermo Rodríguez Lara, se ha preocupado de hacer pública su posición anticomunista -, en donde cada vez encuentran más eco los sectores empeñados en sacar a relucir los antiguos conflictos fronterizos que enfrentan a ambos países desde hace decenios y que provocaron ya un enfrentamiento bélico declarado entre ambos en 1939.

Argentina, por su parte, país que aparece como interlocutor importante de cualquier diálogo político o militar en el continente, si bien geopolíticamente debería establecer un compromiso natural con Perú, ideológicamente aparece cada vez más alejada de éste, luego del previsto viraje a la derecha que experimentó el Gobierno que encabezaba Juan Domingo Perón y que se agudizó notablemente después de su deceso.

Este viraje a la derecha experimentado en el plano interno

11 Pueden considerarse al respecto las palabras del canciller boliviano, Alberto Guzmán Soriano, en el sentido de que Bolivia debe "...mantenerse bien armada para defender su soberanía nacional ante un eventual conflicto", pronunciadas el 31 de octubre. (Cables de PL, EFE y UPI de la fecha.)

12 Cables de EFE, PL y UPI en el diario *El Día*, México, 13 de noviembre.

13 Véase "El fantasma de la guerra un siglo después", en *Panorama*, núm. 383, Buenos Aires, 11 de noviembre.

por Argentina, se ve sin embargo compensado en el plano internacional por la necesidad de mantener la posición tercermundista (o de "tercera posición"), que constituye uno de los principales postulados doctrinarios del justicialismo. Dicha situación ha provocado actitudes contradictorias con relación al conflicto Perú-Chile, demostrándose alternativamente simpatías hacia uno u otro país. Así es como el comandante general del Ejército argentino, teniente general Leandro Anaya, en viaje a Perú declara públicamente su simpatía hacia la revolución peruana, y luego debe viajar a Chile acompañando al ministro de Defensa, Adolfo Mario Savino, quien no sólo condecora a Pinochet con la más alta distinción del Ejército argentino (Orden de Mayo al Mérito Militar en el Grado de Gran Cruz), sino que hace además declaraciones verdaderamente escalofriantes acerca de la decisión terminante del Gobierno de que forma parte de eliminar de raíz la "subversión", a la vez que —quizá como un recado directo a los refugiados chilenos en Argentina— agrega el señalamiento de que "los terroristas no tienen nacionalidad"<sup>14</sup> (poco después de efectuada esta declaración, durante el mes de noviembre, y con el pretexto de encontrarse irregularmente documentados, el Gobierno argentino entregó a las autoridades chilenas a 32 personas de esa nacionalidad que habían cruzado la frontera huyendo de la persecución política o de la angustiada situación económica provocada por la dictadura). Igualmente, Argentina apoya las posiciones de Perú, Colombia, Costa Rica, Panamá y Venezuela, en el sentido de reincorporar a Cuba a la OEA, pero vota en contra de la condena a Chile en la Asamblea General de la ONU y, finalmente, se hacen anuncios y desmentidos oficiales del viaje de la presidenta María Estela Martínez de Perón a Chile.

Este aislamiento y cerco antiperuano ha sido compensado por una extraordinaria capacidad de manejo diplomático de Perú (probando una vez más que "la necesidad crea el órgano") y, más recientemente, por la ofensiva nacionalista encabezada por Venezuela y que expresa, en mayor o menor medida, posiciones de Panamá, Colombia (con la cual Venezuela ha desarrollado un notable esfuerzo para superar viejas rivalidades y conflictos fronterizos), Ecuador, México, Costa Rica y, desde luego, Perú.

La posición de Venezuela, que responde a la política del Gobierno de Carlos Andrés Pérez, del Partido Acción Democrática, es una versión nueva del populismo del que la misma Acción Democrática fue expresión en el decenio de los cincuenta y que ahora, ante la profundidad de la crisis del imperialismo, puede adoptar marcados rasgos nacionalistas como un intento (quizá el último) de negociación de la dependencia con el mismo imperialismo para llevar adelante el desarrollo capitalista.

La mejor síntesis de estas posiciones, tanto en el diagnóstico como en las proposiciones, se encuentra en la carta pública con que el presidente Pérez respondió a las amenazas que contra los países productores de petróleo profiriera el presidente de Estados Unidos Gerald Ford, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 18 de septiembre. En sus pasajes más expresivos señala: "En la América Latina hemos venido reclamando insistentemente a lo largo de muchas

décadas trato justo y equitativo por parte de los países desarrollados. . . Hemos señalado reiteradamente cómo se han ido empobreciendo nuestros países como afluentes obligados de la economía norteamericana. Antes de la crisis energética y de que los precios del petróleo alcanzaran los niveles que hoy en día tienen, año tras año materias primas que producen nuestros países han sido adquiridas a precios que en ningún momento han guardado relación o equilibrio con los de las manufacturas que nuestros países requieren para su desarrollo y que en gran medida han sido comprados en los Estados Unidos, no sólo por razones geográficas sino por los créditos atados a la economía norteamericana que tradicionalmente se nos habían venido suministrando. Cada año los países productores de café, de carne, de estaño, de cobre, de hierro o de petróleo veníamos entregando una mayor cantidad de nuestros productos para obtener las maquinarias y otras manufacturas que importamos, produciéndose de esta manera continua y creciente descapitalización y empobrecimiento de nuestros países."

"La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fue precisamente consecuencia directa del empleo, como arma de opresión económica, por los países desarrollados, de una política de precios viles para nuestras materias primas. En cierta forma este hecho da plena veracidad a sus palabras ante las Naciones Unidas 'de que todo intento de un país por emplear un producto con fines políticos tentará inevitablemente a otros países a emplear sus productos para sus propios fines'. . ."

"Me atrevo a interpretar la política de la OPEP al afirmarle que los países productores de petróleo aspiramos a que en un marco mundial como las Naciones Unidas, pueda llegarse al entendimiento equitativo y de justicia internacional entre los países productores de materias primas y los países industrializados. . ."

"...No encontramos otro camino para enfrentar el totalitarismo económico que se ha venido apoderando de la dirección de los negocios y del comercio mundial y que tiende a crear tantos males al mundo como los que pretendió imponer el totalitarismo político del nazifascismo. . ."<sup>15</sup>

La capacidad ofensiva de estas posiciones, fortalecida según se ha dicho por la crisis del imperialismo, ha permitido a los países que las sustentan anotarse sucesivos triunfos en el plano de las relaciones internacionales. Así es como, en lo que respecta a la proposición de reintegrar a Cuba a la Organización de los Estados Americanos (OEA), si bien no lograron alcanzar dicho objetivo por no completar el quórum reglamentario (14 países), pudieron dejar, ante el foro internacional, en una situación de aislamiento a las dictaduras de Brasil, Bolivia, Paraguay y Chile, precipitando el desahucio de la OEA al declarar los países promotores que se sentían liberados, luego del resultado de la votación, de la obligación de mantener sus relaciones diplomáticas y comerciales suspendidas con la isla.

Igualmente la dictadura chilena ha quedado aislada en la organización económica subregional de los países integrantes

<sup>15</sup> Véase "Trato económico equitativo entre países: reclamo de Venezuela", en *Comercio Exterior*, núm. 10, México, octubre de 1974, pp. 1002-1003.

<sup>14</sup> Cables AFP, UPI y Latin-Reuter del 24 y 25 de octubre.

del Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino), debido a su intención -traducida en el Decreto-Ley Núm. 600 de la Junta Militar (Estatuto del Inversionista) de abrir el país prácticamente de manera irrestricta a los capitales extranjeros, contraviniendo los propósitos de la organización subregional señalados en la Decisión Núm. 24 del Acuerdo (en cuya definición desempeñó un papel de primera magnitud el gobierno de la Unidad Popular) y que de hecho convertía a ese país en un verdadero caballo de Troya del imperialismo en el seno de la organización. En declaración realizada por todos los restantes países integrantes del Pacto (Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia), con ocasión de la reunión de su autoridad máxima, la Comisión del Acuerdo de Cartagena, efectuada en Lima del 9 al 20 de septiembre, se señaló: "Que el informe de la Junta del Acuerdo de Cartagena contenido en el Documento COM/XV/di 1 y los exámenes, estudios y debates efectuados por los países miembros han llegado a la conclusión de que el Decreto Ley Núm. 600 del Gobierno de Chile contraviene el Acuerdo de Cartagena y el espíritu y filosofía de la Decisión 24 y constituye un régimen paralelo a la misma, que ha generado internacionalmente expectativas contrarias al interés subregional;..."<sup>16</sup> Más tarde, en el mes de noviembre, la Junta Militar chilena hubo de acatar, aunque a regañadientes y preocupándose de destacar su propio criterio al respecto, las disposiciones del Acuerdo, al elevar al rango de decreto-ley una disposición que pone en vigencia la Decisión 24, realizando las modificaciones pertinentes al Decreto-Ley Núm. 600.

Finalmente, el triunfo más importante que en este plano obtuvieron estos países, se verificó en la reunión de jefes de Estado o sus representantes, de los países bolivarianos y sanmartinianos efectuada en Perú con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho (9 de diciembre). Este encuentro, convocado por el presidente Velasco Alvarado y que constituye una de las expresiones más representativas de la calidad diplomática desarrollada por Perú, permitió fortalecer las posiciones de este país frente a Chile, abriendo una fisura importante en sus relaciones con Bolivia, a la vez que sirvió de muy adecuado marco para el inicio de una fase mucho más agresiva de la política internacional que encabeza Venezuela.

La misma reunión se inició con la notificación, muy tardía, de que Pinochet no participaría en ella debido a la presencia en la misma de Raúl Roa, canciller de Cuba, invitado especialmente por el Gobierno peruano, situación que permitió a Roa señalar que el chileno no se había hecho presente "por cobarde".<sup>17</sup> Igualmente, Chile fue el único país que se abstuvo de enviar una delegación militar al acto.

Durante el propio encuentro, Carlos Andrés Pérez señaló las conveniencias de crear un organismo latinoamericano de seguridad política y unidad económica, del cual debería quedar excluido Estados Unidos. Para ese propósito envió invitación a todos los jefes de Estado de América Latina a una reunión en Caracas en el curso del año de 1975 (la fecha de la cual se precisó más adelante en los meses de julio o agosto), que fue aceptada por todos los países presentes en el encuentro limeño. Finalmente, el mismo encuentro conclu-

yó con la firma, por parte de todos los participantes, de una declaración de corte nacionalista, que en algunos de sus párrafos señala: "...condenamos y repudiamos las situaciones coloniales que aún persisten en América Latina y que deben erradicarse prontamente, por constituir una amenaza potencial a la paz de la región... La creación de una sociedad con plena capacidad nacional de decisión requiere poner fin a la dependencia económica mediante la determinación y el logro de objetivos de desarrollo adecuados a las necesidades reales de cada uno de nuestros pueblos. Son derechos inalienables de nuestros países el pleno ejercicio de la soberanía sobre sus recursos naturales propios, la defensa de los precios de las materias primas, la regulación de las inversiones extranjeras y el control de las actividades de las empresas transnacionales". La declaración agrega también un párrafo relacionado con el problema boliviano de la salida al mar, en el que se expresa: "Al reafirmar el compromiso histórico de fortalecer la unidad de nuestros pueblos, prestamos la más alta comprensión a la situación de mediterraneidad que afecta a Bolivia, situación que debe demandar la consideración más atenta hacia entendimientos constructivos".

Tanto la invitación a la reunión de Caracas como la firma del documento final, fueron aceptados forzosamente por el Gobierno de Chile, cuya única posibilidad era aumentar su aislamiento internacional si incurría en un rechazo. No obstante, en ambos casos intentó introducir modificaciones en los acuerdos a fin de desvirtuarlos o acomodarlos a sus intereses. En lo que toca a la reunión, propuso que participaran en ella sólo los países miembros de la Comisión Especial de Cooperación Latinoamericana (CECLA), en cuyo caso habría quedado excluida Cuba, y en relación a la declaración, propuso la modificación del párrafo que hemos citado, referente a la mediterraneidad de Bolivia, hecho que representó un visible contraste con el apoyo expresado por el presidente Velasco Alvarado y notificado por telegrama a Banzer poco antes de que éste viajara a Perú. Ambas proposiciones fueron rechazadas por el conjunto de los otros países participantes, lo que confirmó la derrota experimentada por la dictadura chilena en el encuentro.

Con posterioridad a este evento, el Gobierno venezolano le dio un carácter mucho más agudo a la aplicación de su política, anunciando el presidente Pérez el 18 de diciembre la nacionalización total del petróleo durante el año de 1975; firmando oficialmente con Cuba el documento protocolar que establece la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales (29 de diciembre) y haciendo efectiva la nacionalización del hierro, al tomar posesión de los yacimientos el 1 de enero, en un acto simbólico en que participó el propio presidente Pérez.

#### EL MODELO NEOFASCISTA EN AMERICA LATINA

Del conflicto entre dos tendencias claramente divergentes, como son las representadas por Brasil y Chile, de una parte, y Venezuela y Perú, de otra -así como de cualquier contradicción planteada respecto de modelos de organización económico-social-, es necesario dilucidar cuál responde objetivamente como mecanismo de mantención, en su desarrollo, del sistema social, y cuál representa sólo un elemento de

<sup>16</sup> Véase "Informe mensual de la integración latinoamericana", en *Comercio Exterior*, núm. 10, México, octubre de 1974, p. 1009.

<sup>17</sup> Cables de Latin-Reuters, AP y AFP, 9 de diciembre.

exclusiva relevancia coyuntural, incapaz de satisfacer esos requerimientos.

En el caso concreto de América Latina, los dos modelos, siendo esquemas de desarrollo capitalista, no pueden sino ser considerados desde el punto de vista de las necesidades de adecuación de las estructuras económicas a las exigencias que plantea la reproducción del modo de producción capitalista dependiente.

Este, a su vez, por propia definición, está condicionado por el desarrollo de las potencias imperialistas dominantes y, por ende, por sus crisis y desequilibrios. Este fenómeno explica que uno de los primeros efectos de la pérdida de dinamismo de la economía norteamericana —superado el período de auge de la segunda posguerra mundial que se sustentó en buena medida en la expansión estadounidense hacia Europa— fuera la búsqueda de nuevos mecanismos de realización de ganancias vía acumulación de capitales a través de inversiones en sectores de mayor dinámica relativa en las economías bajo su dependencia directa. Por esta razón el sector industrial de las economías latinoamericanas pasó a ocupar un lugar preferente como destino de la inversión norteamericana,<sup>18</sup> a la vez que se aceptaba (como fórmula de traslado de capitales de un sector a otro) la sociedad e incluso, en algunos casos, la expropiación total de sus propiedades en el sector primario exportador de estas economías.

Esta fórmula tiende a caracterizarse por un elemento que diferencia el proceso que genera de todo el desarrollo anterior de la industria manufacturera en el continente.

Dicho elemento es la base tecnológica que fundamenta el proceso de crecimiento industrial, que en este caso no consiste ya exclusivamente en formas tecnológicas obsoletas traspasadas por las empresas transnacionales a sus afiliadas o subsidiarias operando en la misma rama industrial en los países dependientes, sino, en buena parte de los casos, en tecnología de avanzada en esas ramas. Esta situación representa la culminación de una serie de medidas de política económica y transformaciones sufridas por la economía norteamericana como efecto de los intentos de paliar la situación crítica que la comienza a afectar justamente en los primeros años del pasado decenio.

En efecto, antes de que esta característica de la inversión extranjera comenzara a manifestarse con toda evidencia, el capital norteamericano, además de insistir inicialmente en las antiguas modalidades de inversión en los países dependientes, procuró desarrollar nuevas formas de acumulación en el interior de su propia economía, expandiéndose horizontalmente hacia otras ramas industriales y aun a actividades productivas no industriales, totalmente diferentes a su campo original de desarrollo. Este fenómeno, que dio lugar a la caracterización de la empresa como *conglomerado*, surgió

muy ligado al desarrollo de las tendencias especulativas en el seno de la economía norteamericana, estimuladas por la política monetaria expansionista con que se trató de frenar la crisis que se iniciaba; pero no obstante ello y el hecho que efectivamente en muchos casos esta expansión horizontal tuviera un fin inmediato especulativo, la conglomeración de la empresa representó, en ese momento, la forma necesaria para mantener el proceso de reproducción capitalista y, por tanto, una forma histórica superior de organización de la empresa en los centros imperialistas.

No obstante todos los esfuerzos, este hecho fue incapaz de inducir una nueva dinámica a la economía norteamericana, como resultaba evidente que tampoco lo haría la expansión hacia los países dependientes conforme a los viejos esquemas de cesión de tecnologías a veces largamente obsoletas, para ser utilizadas en el desarrollo de sectores industriales que repetían la estructura industrial del centro dominante. Era necesario, en consecuencia, establecer una nueva forma de desarrollo de la empresa en los países dependientes, que sin alterar la estructura de dominación que representa la relación de dependencia, permitiera aprovechar al máximo la combinación entre la mano de obra “barata” disponible en esas economías, y la tecnología de avanzada controlada monopolísticamente por las empresas transnacionales y en vías de conglomeración.

Fue justamente la conglomeración la que facilitó una solución del problema, puesto que desde el momento que una empresa que opera en marcadas condiciones monopolísticas controla también internacionalmente más de una rama o subrama industrial, puede desarrollar una nueva división internacional del trabajo en su propio interior, cediendo no ya tecnología obsoleta en la misma rama industrial en que opera en su país de origen, sino el monopolio de producción de productos —que en determinados casos puede incluso representar la producción de toda una subrama o rama industrial—, para ser producidos al más alto nivel tecnológico en la subsidiaria instalada en un país dependiente. De esta manera, una nueva división internacional del trabajo apareció en el horizonte como uno de los mecanismos, entre otros, que el imperialismo está empleando para enfrentarse a la crisis.

Sin embargo, los efectos de aplicación de esta nueva división internacional del trabajo en los países dependientes van más allá de su simple aporte a la superación de la crisis capitalista, pues implican la necesidad de una reestructuración de todo el orden jurídico político, superando con creces sus exclusivas repercusiones en el plano económico.

Si revisamos el proceso que ha generado su aplicación, a partir de los cambios que introduce en la base económica de las sociedades dependientes, se puede comprobar que la esencia de la misma involucra un proceso de concentración y exclusión progresivos. Esta situación está explicada, en primer lugar, por la orientación de la producción industrial, inevitablemente desarrollada hacia la producción de bienes de consumo duradero (recuérdese que se trata del tipo de producto que, a través de la aplicación de tecnología de avanzada, satisface las necesidades de consumo en los países industrializados), en muchos de los casos de evidente carácter suntuario que, dadas las condiciones locales en los países

<sup>18</sup> En el período 1955-68 la inversión directa norteamericana en la industria manufacturera de las economías latinoamericanas creció a una tasa acumulativa anual de 7.9%, en tanto que el sector de minería y fundición lo hacía sólo a una de 3.6% y la inversión total a una de 4% (cálculo efectuado con base en la información del *Survey of Current Business*, Office of Business Economics, U. S., Departamento de Comercio).



dependientes, satisface preferentemente la demanda de los sectores de más altos ingresos.

La tecnología empleada tiene, por su parte, una serie de efectos importantes en el plano económico, siendo los principales de ellos los relacionados con su incapacidad para absorber la abundante mano de obra disponible en estos países, a la vez que la redistribución regresiva del ingreso que este hecho provoca.

La misma calidad de la tecnología empleada plantea una creciente diferenciación entre ramas y subramas en el interior del sector industrial, determinando la existencia de un sector "moderno", altamente monopolístico, que se constituye, prácticamente, en el único capacitado para experimentar un crecimiento real, a la vez que un mucho más vasto sector que produce a niveles de productividad relativamente más bajos sobre la base de tecnologías atrasadas en relación con los niveles tecnológicos internacionales; que fabrica bienes destinados a satisfacer las necesidades de sectores cuyos niveles de ingreso se ven rápidamente deteriorados y que, en consecuencia de todo ello, experimenta una creciente situación de estancamiento.

Una situación de este tipo involucra dos elementos correspondientes al proceso de acumulación necesario para su desarrollo: de una parte, la necesidad de recurrir al capital extranjero tanto bajo su forma de tecnología materializada en los nuevos equipos y maquinarias, como también expresado en aportes de capital directos; por otro lado, el hecho de que para sostener una demanda efectiva sobre la base de un sector tan minoritario de la población se haga necesario que la tasa de ganancias por unidad productiva sea aumentada de manera considerable, lo que lleva a una inevitable situación de superexplotación de la clase trabajadora, que se convierte en el otro pilar del mantenimiento del proceso de acumulación.

Enfrentadas a esta misma situación, es decir, a la inevitable contracción del mercado, estas economías deben forzosamente buscar, además, la ampliación de su comercio de exportación, sobre la base de aquellos productos en que comienza a desarrollar una nueva especialización.

Todos estos elementos configuran el carácter concentrador y excluyente del modelo que se desarrolla. Concentrador, porque tiende a aumentar el grado de monopolio de la economía, centralizando el poder en un sector crecientemente reducido (el sector "moderno"), que se convierte en depositario de las posibilidades de dinamismo de la economía en su conjunto, a la vez que excluyente, porque no sólo margina de los altos niveles de ingreso, de las ventajas del poder económico y hasta del consumo, a los marginados tradicionales, la clase trabajadora, sino también a sectores de la propia burguesía.

Este último hecho reviste particular importancia puesto que, desde el momento en que la estructura de poder se va concentrando, para ser mantenida se hacen cada vez más necesarias formas autoritarias y represivas de control social, que permitan sostener, en la cúspide del sistema de dominación, al gran capital controlado por el imperialismo.

Este autoritarismo y la acentuación de la represión tienen como objetivo, de una parte, proporcionar el marco que

permita la opresión económica de los sectores asalariados hasta sus últimos extremos y, de otra, liquidar la reacción de las fracciones burguesas desplazadas del bloque de poder, fundamentalmente la pequeña burguesía que en estas condiciones tiende a radicalizarse y adoptar posiciones extremistas. De esta manera se conforma un régimen que guarda una semejanza fundamental con el fascismo, cual es la de servir de última posibilidad de salvación al capitalismo decadente. En este caso se trata del capitalismo dependiente que se enfrenta al peligro inminente de la insurgencia popular que postula un modelo socialista de desarrollo para América Latina.

Sin embargo, en los aspectos formales, aparte del desarrollo brutal de la represión antiobrera, este nuevo modelo no guarda una estricta similitud con el nazifascismo desarrollado en Europa antes de la segunda guerra mundial. En primer lugar dista mucho de ser un régimen que se apoya en una gran movilización de masas, debido a que la pequeña burguesía, base de sustentación del nazifascismo, aparece en este caso como otro sector fuertemente oprimido. En segundo lugar, lejos de constituir un régimen auténticamente nacionalista, su rasgo fundamental está constituido por su apertura total e incondicional al capital extranjero. Finalmente, en lugar de someter las fuerzas armadas a la autoridad de un gobierno civil (de origen pequeñoburgués), tiende a colocar el poder directamente bajo la tutela del aparato represivo, que pasa de este modo a absorber todas las funciones del Estado.

La apreciación de estas diferencias formales, en el marco de su identidad esencial, nos lleva a calificar a este sistema de ordenamiento social imprescindible para la mantención del modo de producción dominante en las formaciones sociales latinoamericanas de *fascismo en condiciones de capitalismo dependiente* y utilizar para él la denominación de *neofascismo*.

Frente a este modelo — que por determinación histórica aparece como aquel que debe desarrollarse en los países de América Latina como opción frente al socialismo — los intentos de imposición de un esquema distinto, como aquel que impulsa Venezuela, aparecen claramente explicados como producto de la favorable coyuntura económica que han brindado a ese país (igual que a Ecuador) los nuevos precios del petróleo y la situación ventajosa que en virtud de ello han alcanzado como países exportadores de ese producto. Es sólo este hecho, que refuerza notablemente su capacidad negociadora, el que ha permitido a las burguesías nacionales de sus países plantearse la posibilidad de condicionar su propia situación de dependencia, planteando un modelo "negociado" de la misma.

Sin embargo, las posibilidades de desarrollo industrial de esos países, igual que las de cualquier otro país dependiente, siguen estando condicionadas por la expresión de la dependencia en el plano tecnológico, lo que los obliga a mantener su propio crecimiento limitado por los ritmos y calidades que acerca de la incorporación de tecnología determina la potencia dominante. De este modo, los intentos independentistas por ellos iniciados no pasan de un plano superestructural, no ligados con la realidad de la base económica del sistema, y, por tanto, carentes de viabilidad histórica.

## ¿POR QUE LA "GUERRA" EN EL CONO SUR?

¿Cómo explicar, finalmente, las causas y fundamentos de una tensión política que alcanza perspectivas de enfrentamiento bélico, y en la cual aparecen involucrados todos los países que desarrollan en la práctica el modelo neofascista aparte de otros países que intentan desarrollar aún un modelo de capitalismo de dependencia negociada, sin que exista un alineamiento de fuerzas que responda exactamente a las soluciones ideológicas en juego?

La situación, parece evidente, se explica a partir de la importancia que en el modelo neofascista tiene el sector exterior, importancia que también es perfectamente aplicable al modelo "nacionalista". En su esencia, el modelo concentrador plantea como necesidad la expansión de los mercados sobre la base de la demanda externa, que sería abastecida en función de una especialización en determinados rubros productivos, ejercida por los países latinoamericanos.

Sin embargo, la división internacional de especializaciones entre estos países implica una serie de problemas de difícil resolución en el marco exclusivo de un acomodo económico "natural". En primer lugar está la cuestión del proteccionismo, base fundamental de sustentación del proceso de desarrollo industrial durante los decenios pasados en prácticamente todos los países de América Latina. En segundo lugar, la aplicación del principio de las ventajas comparativas tiene como resultado la comprobación de que se deberían producir muchas duplicidades en materia de especialización de la producción entre esos mismos países. Este hecho resulta evidente, por ejemplo, entre Chile y Perú, países que se ubican entre los más grandes productores mundiales de cobre y cuya especialización natural, en consecuencia, sería la manufactura de ese metal.<sup>19</sup> Una situación similar se presenta con relación a las posibilidades de especialización de Argentina y Brasil, que inevitablemente girarían en torno a la elaboración de productos alimenticios de origen agropecuario y productos de las industrias electrónica tradicional, de vehículos automotores y metalmecánica, rubro éste en el cual también Chile podría tener aspiraciones.

Sin embargo, el mercado latinoamericano es claramente insuficiente para absorber la oferta que derivaría de la especialización simultánea de más de uno de los países mencionados, en la producción de esos bienes. De aquí que surja como problema esencial la necesidad de contar con mecanismos institucionales que permitan una unificación del mercado latinoamericano superando las barreras proteccionistas del pasado, a la vez que de un mecanismo que permita decidir acerca de la especialización que deba corresponder a cada país.

El primer problema se resolvería con la extensión del régimen de libertades arancelarias y convenios de intercambio comercial contempladas en el Pacto Andino, aun cuando necesariamente éste debería, para ser compatible con la orientación proimperialista del modelo, abandonar su carácter nacionalista expresado en la Decisión Núm. 24 sobre capital extranjero. Es sobre este punto que ha incidido la

<sup>19</sup> Debe destacarse que entre las primeras empresas devueltas por la Junta Militar a sus propietarios privados, figuraban las dos más grandes de este sector: MADECO, monopolista en la producción de tubos de cobre, y COCESA, monopolista en la producción de alambre de cobre. Esta última empresa era controlada mayoritariamente por la transnacional estadounidense Phelps Dodge.

participación de Chile en el interior de la organización de países firmantes del Acuerdo de Cartagena, en la cual, aparte de Bolivia, no están presentes otros países expresivos de la aplicación del modelo neofascista. Ello explica, en consecuencia, que, a pesar de su aceptación de los acuerdos del Pacto al modificar su Decreto Núm. 600, la dictadura chilena haya desarrollado una campaña tendiente a imponer finalmente sus posiciones, sobre la base de la revisión de los acuerdos ya en vigencia sobre el tema. En tal sentido son particularmente significativas las declaraciones que hiciera Enrique Burgos, gerente de Relaciones Industriales de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), organización empresarial chilena, al regresar de un viaje a Ecuador: "... existe un fuerte movimiento de presión sobre el Gobierno ecuatoriano para que apoye a Chile en los esfuerzos por modificar la controvertida Decisión 24... el descontento que se observa en Chile y en el sector privado de Ecuador sobre la discutida Decisión 24 es también evidente en otros países del Pacto Andino".<sup>20</sup>

Pero aun resuelto el problema institucional, el desarrollo del modelo neofascista siempre chocará con la necesidad de definir un mecanismo de decisión respecto de la especialización relativa por la que cada país debería optar. Aquí es donde surge, teniendo como marco la presencia de regímenes que en lo interno no pueden sino sustentarse en el desarrollo del autoritarismo y su consecuencia inevitable, el militarismo, una solución que parece evidente: *la fuerza*. Un sistema continental de especializaciones productivas entre países cuyos intereses tienden a oponerse de manera tan evidente, no puede sino resolverse sobre la base de alguna forma impositiva. Es en este sentido que adquiere una significación más profunda el calificativo de *subimperialismo* propuesto por Ruy Mauro Marini a "la forma que asume el capitalismo dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero".<sup>21</sup> Puesto que el sistema que finalmente se imponga al suprimir sus trabas y extenderse el modelo neofascista sobre el continente, no podrá sino traducirse en un esquema de dominación y explotación entre estos mismos países —efecto de especializaciones productivas impuestas en algunos casos en contradicción con sus propias ventajas comparativas— en donde los países que demuestren mayor poderío económico y militar tendrán las posiciones de privilegio.

Puede que la "guerra del cono sur" llegue a finalizar sin haberse disparado un tiro, pero luego de que los preparativos y amenazas hayan demostrado de manera cabal qué países tienen la única razón aparentemente válida en el presente para las burguesías y el imperialismo: la "razón" de la fuerza.

Frente a esta situación irá quedando, de manera cada vez más clara, presente la disyuntiva que defina las posibilidades de desarrollo de nuestro continente: neofascismo o socialismo. Ante esta disyuntiva a que se enfrenta hoy un continente y que mañana alcanzará a toda la humanidad, serán los grandes protagonistas de la historia quienes digan la última palabra. Las masas organizadas y la capacidad de sus vanguardias políticas señalarán el camino de la oscuridad o de la civilización.

<sup>20</sup> *El Mercurio*, Santiago, Chile, 1 de noviembre de 1974.

<sup>21</sup> *Subdesarrollo y Revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1974, p. 192.